
VIDA Y TRABAJOS DEL NATURALISTA BELGA AUGUSTO B. GHIESBREGHT, EXPLORADOR DE MEXICO

POR

EL SR. D. JOSE N. ROVIROSA,

SOCIO CORRESPONSAL EN TABASCO.

Natural ha sido en todos los tiempos la tendencia de los hombres á perpetuar la memoria de aquellos que, en cualquiera de las formas bajo las cuales se manifiestan las facultades y la actividad humana, realizaron obras importantes, ensancharon los horizontes de la ciencia ó sacrificaron su bienestar propio para conquistar el de sus semejantes. Así se explica el origen de los escritos biográficos, tan útiles, tan dignos de figurar en toda biblioteca, cuando sus autores se inspiran en un sentimiento puro de justicia y dirigen sus esfuerzos á salvar del polvo de los siglos un nombre ilustre, á rendir merecida recompensa á las acciones nobles y levantadas, á presentar á las generaciones que se sucedan ejemplos que deban ser imitados ó memorias veneradas que sirvan de estímulo al resto de los mortales.

Hace algunos años reside en la capital de Chiapas el sabio á quien se refieren estos

rasgos biográficos, desapercibido para muchos, pero bien conocido de las personas que se han consagrado al estudio de las Ciencias Naturales. No le hemos prestado ni le somos deudores de ningún servicio personal. Más todavía; no hemos tenido nunca el gusto de estrechar su mano; pero estas circunstancias, que bastarían para justificar nuestra indiferencia hacia él, serán un motivo más para que el lector se penetre de la sinceridad con que dictamos estas líneas. Son los servicios prestados á México; es el afecto nacido de un sentimiento de gratitud á la personalidad moral que al través de medio siglo viene trabajando sin descanso por el adelanto del suelo en que viéramos la primera luz, los que dirigen la torpe pluma encargada de dar forma á los datos publicados en Lóndres y traducidos para «La Naturaleza» por el distinguido naturalista Dr. José Ramirez, así como á las noticias que un amigo nuestro, el Lic. Pánfilo Grajales, de San Cristóbal Las Casas, se dignó facilitarnos.

Augusto Bonifacio Ghiesbreght, nació el 10 de Marzo de 1810 en la ciudad de Bruselas, capital del Reino de Bélgica. Fueron sus padres Felipe José Gilbert Ghiesbreght y Anna Ervenne, quienes penetrados de los deberes que su carácter les imponía, no omitieron medio alguno para preparar un porvenir feliz al tierno heredero de su nombre. Sabían que el cultivo de su inteligencia era el mejor camino para llegar á ese fin, y así, comenzaron por inculcarle buenos principios morales y la instrucción primaria bajo la dirección de entendidos profesores. Más tarde ingresó á la Universidad Libre de Bruselas, donde hizo sus estudios preparatorios y alcanzó el título de bachiller en Ciencias Naturales. Joven entonces lleno de aspiraciones, y ávido de mayores conocimientos, atrajo sus miradas la Capital de Francia, cuya luz bienhechora fecundaba desde aquellos tiempos el orbe conocido. Allí inició y prosiguió con éxito brillante sus estudios profesionales, y no tardó en captarse la estimación de sus colegas y en conquistarse por sus diarios triunfos una justa reputación. Al cumplir 21 años de edad, había cursado las materias que entraban en el programa del doctorado, título que no le fué expedido entonces porque los estatutos exigían á los aspirantes 25 años como condición indispensable.

Por aquel tiempo, de 1830 á 1831, surgían en Bélgica acontecimientos políticos que debían excitar, como en efecto excitaron en Ghiesbreght y en sus compatriotas el sentimiento del patriotismo. La independencia de la nacionalidad se anteponía á todos los intereses, y el jóven doctor, oyendo esa voz secreta que habla al corazón del hombre cuando el bien público del suelo natal se encuentra amenazado, se alistó como voluntario, en califad de médico, en las filas del ejército que luchaba por la autonomía de la nación. Debe hacerse notar que la ley le exceptuaba del servicio militar por ser único hijo, y que sus gastos, en cinco años que militó, fueron sufragados por él, lo cual prueba la elevación de su carácter.

El gobierno belga no podía olvidar los eminentes servicios de Ghiesbreght en aquella campaña, y en 24 de Septiembre de 1831 le confirió una cruz conmemorativa, que recibió acompañada del correspondiente diploma de honor.

Triunfante la causa de la Independencia y restablecida la paz en la nación, obtuvo

Ghiesbreght el título de doctor en medicina, y pudo tranquilo cultivar su ramo predilecto: el estudio de la Naturaleza, en el cual era ya una de las lumbreras de su país. En 1836, Juan Julio Linden y él, fueron nombrados por Leopoldo I, para una exploración al Brasil, de cuyo imperio regresaron al siguiente año llevando á Bélgica una preciosa y abundante colección de plantas. El brillante éxito que ambos sabios alcanzaron al inaugurar su carrera científica les valió una honrosa condecoración del Rey Leopoldo.

En esa misma época, ó si hemos de ser más exactos, desde 1825, los gobiernos y las sociedades científicas de Europa comenzaron á fijar sus miradas en los productos naturales de México. Las importantes investigaciones de Sessé, Mociño y Cervantes; la memorable expedición de Humboldt y Bonpland, el *Novorum vegetabilium descriptiones* publicado por La Llave y Lexarza, de 1824 á 1825, y otros trabajos que no mencionamos para evitar prolijidad, no solo confirmaban el concepto que de la riqueza del suelo mexicano se habían formado los inteligentes, desde la aparición de las obras de Francisco Hernández, médico de Felipe II y primer europeo que estudió las plantas del antiguo Virreinato de la Nueva España, sino que arrojaban ya suficiente luz para conocer, aunque bajo puntos generales, el carácter de la flora mexicana.

Consecuente Leopoldo I con el espíritu de la época y satisfecho de la expedición de Linden y Ghiesbreght al Brasil, nombró á éstos y á Nicolás Funk para emprender la exploración de México. Linden se encargó de la Botánica, Ghiesbreght de la Zoología y Funk venía en calidad de dibujante. A fines de 1837 partieron con dirección á nuestro país, mas al tocar en la Habana se unieron al Barón de Norman, primer ministro plenipotenciario belga que vino á México, y juntos se embarcaron para Veracruz, á cuyo puerto llegaron el 8 de Enero de 1838. Marcharon á la Capital, en donde presenciaron la recepción hecha á su ministro por el presidente de la República, D. Anastasio Bustamante, y el Sr. Cuevas, encargado de la cartera de Relaciones Exteriores, y dieron comienzo á sus trabajos.

En ese primer viaje, Ghiesbreght, Linden y Funk acompañaron á Henri Galeotti en su ascensión al Pico de Orizaba; habitaron once días en una caverna de aquella montaña, situada á 11,000 pies, y en una zona comprendida entre 9,000 y 12,000 de altura absoluta colectaron de 300 á 400 especies vegetales.

En 1839 regresó á Europa Ghiesbreght, y á su vuelta á México en aquel mismo año, visitó con Linden á Tabasco. Ambos viajeros trabajaron activamente en este Estado, especialmente en los alrededores de Teapa y en las sierras de Chiapas, hasta el mes de Marzo de 1840, en que se embarcaron conduciendo preciosas colecciones. Volvieron á Teapa á fines del año referido; pero el grande acopio de plantas y animales que en poco tiempo llegaron á obtener, les hizo sentir la necesidad de dirigirse por tercera vez á ultramar. Cuando su afán por nuestra historia natural les trajo nuevamente á las playas mexicanas, emprendió Ghiesbreght sólo sus correrías por el interior de la República. «Visitó los Estados del Norte y del Sur, cruzó por tres veces la gran cordillera de Océano á Océano, atravesó la gran Mesa y ascendió á los volcanes de

Colima, Jorullo y Cempoaltepec.» Tuvo también oportunidad de cultivar estrechas relaciones con el profundo pensador y hábil botánico D. Melchor Ocampo.

Durante sus viajes, poco ó nada se había resentido Ghiesbreght de las influencias de nuestro clima. Adaptado cada día más su organismo á las fatigas de la marcha por los bosques ó por senderos primitivos, no se sentía jamás alterado; pero el estado de revolución en que se encontraba envuelto México, ponía en gran peligro la vida aun de las personas que, como él, no tomaban participio alguno en las facciones que se disputaban el triunfo. Uno de los episodios más tristes de su vida ambulante fué el que tuvo lugar en la «Barranca de los Ocotes,» entre Amozoc y Puebla. Allí fué asaltado en 1846, por una gavilla de ladrones que le despojaron de las mulas de carga que conducían su equipaje, sus colecciones, sus diplomas y los apuntes que cuidadosamente había formado, sobre los lugares mismos que visitaba, con el objeto de preparar materiales para una obra referente á sus exploraciones que pensaba publicar en el viaje que en aquella fecha estaba próximo á emprender á Europa. Su situación no podía ser más crítica después de aquel lance. Sus agresores le habían herido gravemente con un proyectil en una pierna, y descalzo, despojados él y su sirviente casi de la totalidad de sus vestidos, atados de pies y manos, les dejaron tirados en el campo. Unos arrieros que pasaron por aquel lugar pocas horas después, les auxiliaron y los condujeron á Puebla.

De México volvió Ghiesbreght á Tabasco en Julio de 1855, con la remuneración anual de 6,000 francos que su gobierno le tenía asignada. Dispuesto á formar una abundante colección botánica en que estuvieran representadas las floras de la zona cálida y pantanosa de este Estado, la de las sierras húmedas y la de las localidades templadas y secas de Chiapas; deseoso además de conciliar el buen éxito de su empresa con la garantía de su salud, decidióse á fijar su residencia en Teapa, población situada en un ameno valle, línea de unión de la vegetación palúdica con la alpina, y cuyo bello clima y excelentes condiciones de habitabilidad le eran ya conocidas. Desde allí emprendía frecuentes excursiones á los cerros del Madrigal y Coconá, á las cañadas y desfiladeros que forman los contrafuertes del Ixtapangajoya por el Sur, y al valle ceñido por los repliegues de la misma montaña hacia el lado en donde brotan los manantiales termo-sulfurosos que alimentan el riachuelo del Azufre. En sus viajes de exploración á Chiapas seguía unas veces la vía del Alto Puyacatengo y Amatán, otras la de Zacualpan y los senderos que de ella se derivan tocando en Ixtacomitán; pero casi siempre prefería el camino de la Montaña, que pasando por Ogoiba, se interna en las inmensas selvas comprendidas entre Teapa y Jitotol. En todas sus excursiones le acompañaba Apolinario Aguilar, fiel y humilde criado nacido en el Barrio del Mure, en Teapa, ó se le asociaba D. Julián Castro, compadre y amigo muy querido de Ghiesbreght, quien por sus conocimientos prácticos de la localidad, le prestaba muy buenos servicios.

Infatigable viajero, dotado Ghiesbreght de una ambición sin límites, toda vez que su vida no tenía más objeto que enriquecer los herbarios y proporcionar nuevas espe-

cies á la jardinería, despreciaba los peligros que le amenazaban al escalar los riscos de una montaña, lo mismo que las molestias inherentes á su misión cuando se trataba de penetrar en los fangos y pantanos del fondo de los valles, si en ello estribaba la adquisición de un ejemplar importante, ó la satisfacción de ofrecer á los sabios una novedad para la ciencia.

Al principiar el año de 1857 había explorado los Municipios de Sulusuchiapa, Ixhuatlán, Tapilula y Pantepec; las montañas de Zacualpan, Santa Cruz y el Sacramento, y dispuso marcharse á Bélgica, á cuyo efecto condujo sus colecciones de plantas vivas y sus herbarios, que eran ya riquísimos, á la Hermita, para bajar por los ríos Teapa y Grijalva á Frontera. Se embarcó en aquel puerto en el «Brillante de Liverpool,» y como al hacerse á la vela se desatara una tormenta, naufragó en la Barra de Tabasco. Posteriormente se reembarcó en otro buque y logró llegar á Amberes con sus colecciones en buen estado.

Regresó de Bélgica é ingresó á Teapa en Octubre del referido año, de cuya población se separó definitivamente en Noviembre de 1862, trasladándose á la capital de Chiapas.

En el último período que habitó en Tabasco, permaneció algún tiempo en la «Bellota,» hacienda de D. Manuel Jamet, situada en la costa. De allí vino á esta ciudad en Julio ó Agosto de 1862, y sufrió un ataque de disenteria pútrida que indudablemente lo habría conducido al sepulcro; pero logró restablecer su salud adoptando el tratamiento que su larga experiencia en las enfermedades del país le había enseñado.

Una vez radicado en San Cristóbal Las Casas, continuó ocupándose en coleccionar plantas y animales en el interior de Chiapas; pero escaseamos en noticias para hacer la relación de sus trabajos allí. Sólo ha llegado á nuestro conocimiento un viaje que hizo el año 68 á la parte occidental de aquel Estado. Visitó la ciudad de Tuxtla y las poblaciones de Ocozocuatla y Pueblo Viejo, recorrió los extensos valles de Jiquipilas y Zintalapa; hizo varias ascensiones á las montañas que los circundan, y permaneció pocos días en el río de las Pitás. Gran número de insectos, moluscos terrestres, Orquídeas, Agaves y Bromeliáceas que colectó, le trajeron por la postrera vez á este Estado, con el fin de asegurar el transporte de las plantas que remitía vivas.

Las colecciones botánicas de Ghiesbreght se encuentran diseminadas en los Museos y Academias de Bélgica, Inglaterra, Francia, Suiza, Alemania y Rusia. El número de especies nuevas remitidas á los herbarios ó introducidas en la jardinería de aquellos países, es inmenso.

En su primer viaje á Tabasco colectó con Linden, en los alrededores de Teapa y á una altura absoluta de 2,500 pies, la *Aphelandra aurantiaca*, Lindl., de la cual se han publicado preciosos dibujos y completas descripciones en los tomos I (pág. 102), y XVII (pág. 53), de la *Flore des serres et des jardins de l'Europe*. Mr. Lindley, al describir esta especie, extendida hoy por el cultivo en el Antiguo Continente, afirma que es una de las más bellas que se han adquirido para la floricultura europea.

También figura en las plantas vivas que en la misma época llevaron de Teapa Ghiesbreght y Linden, la *Columnnea Lindeni*, Ad. Br., descrita por Neumann y representada en un bello dibujo en el tomo del *Herbier général de l'amateur*, correspondiente á los años de 1843 á 1844. Esta magnífica planta, colectada más tarde (1884) por nosotros en las cascadas del Río Blanco, cerca de Ixtacomitán, así como la anterior, aparecen descubiertas sólo por Linden, porque él firmaba las etiquetas como encargado de formar las colecciones botánicas.

Cuando Ghiesbreght se separó de Linden y exploró las sierras de Chiapas, hizo subir asombrosamente el inventario de sus nuevas especies. Nos faltan datos para intentar una enumeración que, por otra parte, sería incompatible con los estrechos límites de un artículo biográfico; pero no podemos abstenernos de mencionar la *Aristolochia tricaudata*, Duchartre, acaso la planta más bizarra de este género, descubierta por él en las montañas próximas á Jitotol.

Otras especies no menos dignas de consignarse aquí, debidas á Ghiesbreght ó dedicadas á él por eminentes botánicos, figuran en el catálogo sucinto que ofrecemos á continuación:

Arenaria, sp. (affinis *A. striatæ*, Hemsl.). Biol. Cent. Amer. I, p. 71, Chiapas, núm. 821. Hb. Kew.

Aristolochia arborea, Linden. Cat. 13, 1855, p. 6; DC. Prodr. XV, s. 1, p. 477. México, selvas de Chiapas. Cæt. ign.

A. flexuosa, Detre., Tentam. in Ann. sc. nat. ser. 4, 2, p. 36; DC. Prodr. XV, s. 1, p. 442. México, tierra caliente, montes próximos al pueblo de Apatzingan, núm. 216.

A. pardina, Detre., Tetam. in Ann. sc. nat. ser. 4, 2, p. 47; DC. Prodr. XV, s. 1, p. 450. México, tierra caliente, en las planicies, cerca de Colima, núm. 214.

Begonia gracilis y *membranacea*, DC. Prodr. XV, s. 1, p. 309. México, selvas de la tierra caliente, núm. 347! Hb. Mus. par.

B. gracilis, y *nervipilosa*, DC., loc. cit. Selvas de las montañas de México, números 222 y 223!

B. heracleifolia, y *longipila*, DC. Prodr. XV, s. 1, p. 335. México, Cæt. ign.

B. imperialis, Lem. ill. hort. 7, misc. 53 et 8, t. 274; DC. Prodr. XV, s. 1, p. 344. México. Introducida por Ghiesbreght en los jardines de Bélgica.

Desmodium amplifolium, n. sp., Hemsl. Biol. Cent. Amer. I, p. 274. Chiapas, núm. 8.

Desmodium (§ Heteroloma) *lamprocarpum*, n. sp., Hemsl. Biol. Cent. Amer. I, p. 280. Chiapas, n. 36.

Dorstenia contrajerva, y *maculata*, Bureau in DC. Prodr. XVII, p. 260. México. En el Mirador y Oaxaca; en las orillas de los ríos y en los lugares sombreados húmedos de la Tierra Caliente. Flor. de Mayo á Agosto. Núms. 36 y 260.

Lomaria Ghiesbreghtii, Bak. in Hook. et Bak., Syn. Fil. ed. 2, p. 481; Hemsl. Biol. Cent. Amer. III, p. 226. Chiapas, n. 207. Hb. Kew.

Lomaria (Plagiogyria) semicordata, Bak. in Hook. et Bak., Syn. Fil. p. 182; Hemsl. Biol. Cent. Amer. III, p. 627. Chiapas, n. 395.

Mollinedia nigrescens, Tul. in Ann. sc. l. c. et Monogr. p. 388, DC. Prod. XVI, s. 2, p. 663. En Oaxaca, México, cerca de Tenejapa, n. 61. Hb. Mus. par. et Webb.

Polypodium (Goniopteris) Ghiesbreghtii, Linden; Hook. Fil. Exot. t. 84, non Swartz; Hook. et Bak. Syn. Fil. p. 315; Hemsl. Biol. Cent. Amer. III, p. 659. Tabasco (Linden), n. 1499. Hb. Kew.

Philodendron Ghiesbreghtii, Linden. México austral. Esta preciosa Arácea, dedicada por Linden á Ghiesbreght, es el *Ph. sagitifolium* (Liebm. Vidensk. Meddelels. 1850, p. 17), según Engler. Monogr. phan. II, p. 407.

Quercus Ghiesbreghtii, Martens! et Gal. in Bull. Brux. 10, n. 3, sp. n. 10; DC. Prodr. XVI, s. 2, p. 30. Especie colectada cerca del pico de Orizaba por Martens, entre 7,000 y 8,000 pies de altura.

Rhus pachyrrhachis, n. sp. Hemsl. Biol. Cent. Amer. I, p. 218. Chiapas, n. 511. Hb. Kew. Corresponde al *Rh. sempervirens, β pachyrrhachis* de Engler. Monogr. phan. IV, p. 391.

Saurauja latipetala, Hemsl. Diag. Pl. Nov. pars. 1, p. 4; Biol. Cent. Amer. I, p. 94. Chiapas. Hb. Kew.

En cuanto á las colecciones zoológicas de Ghiesbreght, no hemos sido tan afortunados. Diseminados sus trabajos en obras que no hemos podido consultar, nos vemos obligados á dejar un gran vacío en estos apuntes. Tal vez más tarde den á conocer otras personas mejor provistas de materiales, el cuadro completo de los descubrimientos del sabio belga.

Augusto Ghiesbreght cumplió setenta y ocho años de edad el 10 de Marzo, y cincuenta de haber venido á México el 8 de Enero del presente año. Retirado de la vida ambulante que llevó en el largo período de media centuria, pero vigoroso y activo, emplea la mayor parte de su tiempo en la horticultura y en prodigar el bien á la clase más desvalida de la sociedad que adoptó por suya. Sus servicios médicos están siempre á la disposición de los que sufren; sus escasos recursos llevan el pan á la puerta del necesitado; sus actos todos revelan que quien leyó en el gran libro de la Naturaleza, supo comprender los deberes que le ligan á sus semejantes. Por eso los chiapanecos se enorgullecen de tenerle en su capital, en llamarle compatriota, como deben llamarle los que aman el progreso de las ciencias en México. Que Ghiesbreght haya nacido en Bélgica, es una gloria para Bélgica, pero esto en nada se opone á que le demos el título de mexicano. La patria de los grandes hombres está donde quiera que hacen bien, donde quiera que se tributa homenaje á su saber, porque á semejanza del aire, del agua y del sol, derraman en torno suyo la vida y dejan á su paso un reguero de luz que aprovecha á todos.

Instituto Juárez (Tabasco), Diciembre 25 de 1888.